



## La verdad sobre escuchar

En un mundo donde los regalos materiales suelen promocionarse como la máxima expresión de amor, el regalo más gratificante—y el que todos podemos dar— es el de escuchar.

¿Cuándo fue la última vez que alguien abrió su corazón contigo sin que lo interrumpieras, lo criticaras o lo juzgaras? ¿Cuándo fue la última vez que compartiste tus pensamientos profundos con alguien que escuchó, verdaderamente escuchó sin interrumpirte, criticarte ni juzgarte?

Al reflexionar, considera esto: todos tenemos un deseo ardiente de contar nuestra historia, expresar nuestros sentimientos y compartir nuestras experiencias. Sin embargo, la mayoría de nosotros rara vez tenemos la oportunidad de hacerlo. Y aun cuando la tenemos, encontrar a

alguien dispuesto a escuchar es poco común. Muchos nos oyen, pero pocos escuchan.

Así que te pregunto de nuevo: “¿Cuándo fue la última vez que alguien compartió contigo sus sentimientos más profundos y tú los escuchaste?” ¿Y cuándo fue la última vez que tú derramaste tu corazón y alguien realmente escuchó? Lo más probable es que sea muy pocas veces, a menos que quien escucha sea alguien pagado para hacerlo o Dios.

Cuando tú hablas, ¿alguien escucha?  
Cuando alguien habla, ¿tú escuchas?

**“Amo al SEÑOR porque escucha  
mi voz; atiende mis súplicas. Él me  
escucha cada vez que lo llamo.”**

**—Salmos 116: 1-2**